

EL MERCURIO

FUNDADO POR AGUSTIN EDWARDS

Violencia Organizada

Los hechos de violencia ocurridos en Lota y Coronel con motivo de la visita del candidato don Jorge Alessandri a la zona del carbón corresponden sin duda a un plan cuidadosamente meditado.

El diario comunista, el diario oficialista y el diario "Clarín" han tenido análogas reacciones para juzgar estos acontecimientos deshonorosos para la democracia y comprometedores para la autoridad encargada de velar por el orden público.

La violencia se desencadenó por obra de minorías de agitadores, quienes, pese a los esfuerzos eficaces y abnegados de Carabineros e Investigaciones, originaron desmanes de gravedad.

El diario comunista elogia sin reservas el desencadenamiento de la violencia, probando por confesión tácita que esta vez el partido internacional se dispone a usar de su enorme maquinaria de control de masas para entorpecer el desenvolvimiento democrático del proceso electoral.

El diario pornográfico, dedicado desde hace tiempo a azuzar la violencia temiendo el resultado libre de las urnas, pretende interpretar como repudio de los trabajadores lo que sólo es el último recurso de adversarios que no se atreven a esperar democráticamente la legítima manifestación de voluntad del pueblo.

El diario oficialista, olvidándose por un momento de que es diario del Gobierno y no de determinada candidatura, ve en las incidencias organizadas contra el señor Alessandri una respuesta espontánea de las fuerzas populares. En su entusiasmo llega a considerar que la defensa de la autoridad y el orden suscita de suyo violencia social.

Se ignora cuál es el pensamiento del Ministro del Interior ante la acción mancomunada de medios informativos y de agitadores entrenados para crear un clima de terror en Concepción y Arauco.

El diario oficialista ha dicho que "no se trata de aprobar o desaprobado la violenta repulsa que encontró el candidato derechista en Lota". La opinión pública espera en cambio que ese pensamiento merezca la expresa

reprobación del Gobierno. La violencia contra cualquier candidatura debe ser condenada enérgicamente por el Ejecutivo, por los medios de información que le pertenecen y por toda la opinión democrática del país.

Es de esperar por cierto que el Ministerio del Interior manifieste con claridad su línea de defensa del orden público y dé seguridades a la ciudadanía de que podrá concurrir a manifestaciones electorales sin tener que afrontar el terrorismo sistemático de los totalitarios.

También debe esperarse que la otra candidatura democrática, la que aspira a continuar la labor del actual Gobierno, exprese de algún modo el respeto que el personero de la democracia cristiana siente por la libertad y por el derecho de todos los chilenos.

Frente a la violencia, el candidato independiente ha mostrado coraje y serenidad, expresando que lo combaten porque temen su triunfo y porque saben que impondrá un Gobierno capaz de mantener el orden y donde los violentos y los delincuentes no tendrán cabida.

La tentativa de opacar y debilitar la visita del candidato independiente a las provincias de Concepción y Arauco ha quedado pues frustrada. El marco de la violencia constituye la mejor manera de destacar una personalidad o un movimiento de carácter democrático, pues los elementos totalitarios reaccionan con pasión cuando se encuentran con su verdadero obstáculo.

En todo caso los acontecimientos que comentamos son una señal de alarma que ha de preocupar al Gobierno y a la opinión pública. El país no se encuentra ante desbordes sorpresivos e incontrolados sino frente a una maquinaria política y propangandística que se propone sofocar la libertad ciudadana mediante el terror.

La responsabilidad del Gobierno y de los medios informativos en el mantenimiento de la paz ciudadana y en el normal desarrollo de la presente campaña presidencial se confunde pues con la responsabilidad de defender las bases mismas de la convivencia democrática.

Asamblea del Episcopado

El Cardenal Arzobispo de Santiago, al finalizar la Asamblea Plenaria del Episcopado en el Seminario de Concepción, formuló declaraciones a los periodistas. Entre esas declaraciones, una merecerá la aprobación unánime en el país porque, aparte de su valioso contenido pacificante, traduce el sentir de todos los preladados chilenos, algunos de los cuales, de superior responsabilidad, acompañaban al Arzobispo en esa conferencia de prensa.

"No deseamos actuar en política —expresó el Cardenal—. Quisiéramos ser los padres de todos para promover con los hombres de buena voluntad de esta tierra el bien común de Chile".

Cuando comienzan a sentirse las tensiones desapacibles de la campaña presidencial en marcha y se muestran actuaciones hostiles de variada índole, la disposición franca de los pastores del catolicismo en Chile pone en los ánimos de muchos un hábito fresco y patriótico, y se espera que una acción sostenida en dicha línea logre llevar a su mínimo los apasionamientos inevitables de las luchas cívicas. Ninguna corriente partidista verá en la jerarquía un ceño hostil.

Pero surge un temor que respetuosamente hacemos notar desde ahora: el ánimo de los obispos se verá acechado de continuo por contratiempos múltiples. Dos a lo menos se presentan ya.

El primero derivará de un fenómeno mundial que aflige a la Iglesia: la desobediencia. Ella se ha mostrado con persistencia audaz en la pastoral, en la liturgia, en el Derecho. Que la prescendencia del clero subalterno en la política contingente y de los grupos laicos creyentes de tendencias opuestas, actuando como Iglesia, se produzca con lealtad ante las actuales disposiciones de la autoridad eclesiástica, nos parece, si no imposible, muy precaria.

Otro contratiempo vendrá de la suspicacia que merodea hartamente por doquier. Todos malician, interpretan, desconfían, vigilan, distorsionan y acusan.

La reciente Asamblea episcopal acordó, como el más importante plan de trabajo, "poner en marcha los acuerdos de Medellín, que son una directiva para la Iglesia latinoamericana".

Esos acuerdos han sido estudiados por los obispos de Latinoamérica hace ya algún tiempo, fuera de todo contexto político, aprobados por el Papa Paulo VI en ánimo de promover también el desarrollo humano, y con abundante contenido sociológico. Lo sociológico, como todos saben, tiende a ir hacia los dominios de lo político, toda vez que un programa social es, en buena cuota, teoría si no llega a ser ley.

Serán muchos, pues, de uno y otro bando, los que vean en los acuerdos de Medellín simpatías o conjuras hacia una u otra corriente partidista, y tampoco sería extraño que algo o más de Medellín esté, con distintas palabras, en el programa de algún candidato.

La resolución de los obispos en orden a no intervenir de ninguna manera en la política, siendo totalmente verdadera, podrá no parecerlo si no va acompañada de normas rigurosamente cauteladas para que ni el clero ni la Iglesia seglar, como tales, desobedezcan ese buen ánimo. Paralelamente otro tanto sucedería ante las incorregibles suspicacias si los planes para poner en marcha los acuerdos de Medellín no se postergan hasta después de septiembre, mes de nuestros comicios políticos.

Reunión de Cancilleres en Erfurt

Puede decirse en general que en todos los

Ninguno de los dos planteamientos obtu-